

Animalario



MARGARITO CUÉLLAR

TEXTOS

GUILLERMO CENICEROS

DIBUJOS

MARGARITO CUÉLLAR es poeta, escritor, narrador y periodista. Estudió periodismo en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Coordinó el Taller de la Organización de Escritores de Monterrey y el Colegio de Escritores de la Frontera Norte, y ha colaborado en las páginas culturales de los periódicos *El Norte*, *El Porvenir* y *Milenio*.

Entre otros reconocimientos, obtuvo el Premio Nacional de Poesía de la Universidad Autónoma de Zacatecas por la obra *Estas calles de abril*; el Premio Nacional de Poesía Calkini, Campeche, y el Premio Nacional de Cuento de Campeche.

Sus poemas han aparecido en revistas y periódicas nacionales y cuenta con un gran número de publicaciones entre las que destacan: *Que la mar abra sus puertas para que entren los pájaros* (1982), *Hoy no es ayer* (1983), *Batallas y naufragios* (1985), *Tambores para empezar la fiesta* (1992), *Cuaderno para celebrar* (2000), *Plegaria de los ciegos caminantes* (2000), *Poemas para protegerse del sol* (2003) y *Estas calles de abril* (2008).

ARIO
MOLIN
ARIO
ARIO
ARIO
ARIO

ANIMAL
ARIO
ANIMA
LARIO
ANI
MALARIO
AN
IMAL
A
RIO

Animalario

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RECTOR

Jesús Áncer Rodríguez

SECRETARIO GENERAL

Rogelio G. Garza Rivera

SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA

Rogelio Villarreal Elizondo

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Celso José Garza Acuña

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN

DIRECTORA GENERAL

Carolina Farías Campero

DIRECTORA EDITORIAL

Dominica Martínez Ajuria

COORDINACIÓN DE DISEÑO
Y PRODUCCIÓN

Eduardo Leyva

Primera edición, 2012
D.R. Universidad Autónoma de Nuevo León
D.R. Fondo Editorial de Nuevo León
D.R. Textos: Margarito Cuéllar
D.R. Dibujos: Guillermo Ceniceros

ISBN 978-607-7577-84-3
Impreso en Monterrey, México



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Padre Mier No. 909 poniente,
esquina con Vallarta
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
publicaciones@seyc.uanl.mx
www.uanl.mx/publicaciones



FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zuazua 105-2 Sur,
esquina con Aramberri
Monterrey, N.L., México, CP 64000
Tels. (81) 8344 2970 y 71
admin@fondoeditorialnl.gob.mx
www.fondoeditorialnl.gob.mx

Animalario



MARGARITO CUÉLLAR

TEXTOS

GUILLERMO GENICEROS

DIBUJOS

NOTA

En agosto de 1999 pasé por el Distrito Federal con destino a Bogotá. Fue un paso de tres días. Suficientes para hacer algunos trámites en CONACULTA, vagar por las calles de la Ciudad de México y entregarle al poeta José Ángel Leyva un sobre para Guillermo Ceniceros. La idea era que el pintor duranguense leyera mi zoo literario, la fauna poética que había acumulado desde principios de los ochenta, conformada por un patrimonio de unos 25 animales. Meses antes, años tal vez, Guillermo y yo habíamos platicado un poco sobre la idea.

El tiempo se agotó de manera irremediable y el encuentro con Leyva no fue posible. Apenas alcancé a depositar un sobre manila con *Animalemas* –tal era entonces el título–, en una ventanilla de mensajería que había en el aeropuerto, y partí en seguida hacia Colombia.

La carta que acompañaba a los animales decía: “Guillermo, estos son los textos sobre animales. El título es provisional, al igual que la numeración. El orden puede variar, está de manera cronológica. La idea, a reserva de lo que tú consideres, es que pueda hacerse un libro conjunto, no un libro de poemas con ilustraciones. Los textos son, en todo caso, un punto de partida para que tú elabores tu propio bestiario. De igual manera, si tienes en mente otros animales o ya tienes algunos trabajados, pudiera yo preparar textos con base en ello.

José Ángel Leyva me hace el favor de entregar el material, ya que tuve que acortar mi estancia en México de paso a Colombia. Regreso a Monterrey a principios de septiembre”.

Incluía dos posdatas. La primera decía: “Si funciona la idea podríamos buscar alguna galería interesada en hacer una edición de tiraje reducido o bien hacer entre ambos nuestro propio concepto

de libro y buscar que lo publique la UANL en coedición con alguna editorial nacional. No hay prisa, pero es bueno que este pequeño río vaya tomando su cauce”.

La segunda posdata estaba escrita a mano: “Como no me ha sido posible ponerme en contacto con Leyva te lo envió por correo. Salí a Bogotá el 2 de julio. Regreso el 30 de agosto.”

En esa primera entrega había perros atropellados, tortugas, cocodrilos, cuatro vacas, pájaros, dos gatos, periquitos australianos, jirafas, moscas, gaviotas, dos tipos de cucarachas, grillos y peces.

En 2005, durante uno de los viajes de Ceniceros a Monterrey, coincidimos. Cuál sería mi sorpresa al ver sobre mi escritorio otro sobre amarillo con los animales, acompañados ahora por su respectivo par, desde la perspectiva del maestro, en cada poema.

Había una nota manuscrita: “No me lo vas a creer pero acabo de encontrar tus escritos y les he hecho esos dibujitos. Tal vez te puedan servir; algún día conocerás mi papelería y entenderás el por qué.”

El sobre traía unas líneas escritas a mano en el exterior:

ANIMAL
ARIO
ANIMALARIO
LARIO
ANIMALARIO
ANIMALARIO
ANIMALARIO
ANIMALARIO

Aproveché para entregarle una segunda remesa de animales. Ahora tardaron solo unos cuantos meses en volver, acompañados cada uno por un dibujo del pintor. El trazo había variado de punteado a línea. Había ahora palomas, patos, pavorreales, gatos ciegos y peces tigre. Un poema de siete líneas contenía una tortuga, una víbora, un pájaro, un elefante y un castor. Garzas, caballos, otro perro, ángeles, una vaca voladora, un venado, una víbora alicante, hormigas, vampiros, gárgolas, más gatos, alebrijes, ranas, cuervos, sirenas, liebres, ostras, cangrejos y mariposas complementaban la entrega, así como un poema dedicado al poeta Francisco Cervantes en el que paseaba un águila, un tigre, una paloma, un vampiro y una morsa.

La mayoría de los animales se publicaron en primeras versiones en libros de los años ochenta a esta parte. Otros fueron desahuciados por el autor, algunos ven la letra impresa por primera vez. Tal es el recorrido de las bestias que hoy encuentran su arca.

Julio 5 de 2008

POSTNOTA

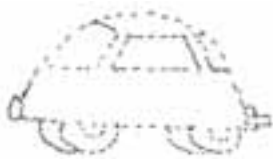
Cuatro años pasaron para dar el primer paso de entregar los animales, en su versión escrita y gráfica, a una editorial. “¿Por qué no los habías publicado?”, me preguntó el doctor Celso José Garza. Luego recibió una llamada en su celular y nos olvidamos de la respuesta. Otro día volvió a salir el tema y la pregunta se repitió. Contesté algo así como que no había llegado el momento, que quizá el momento fuera este.

Enero de 2012



Perro muerto en la Avenida Central

No inclines la cabeza si mañana los transeúntes hacen gestos al pasar por lo que sobra de tu existencia. Inútil es ladrar, mover la cola, cuando alguna hembra –sin reconocerte– vaya sobre tu cuerpo como por una alfombra. Hoy no muestras al enemigo las navajas de tus colmillos; giras feliz, multiplicado en las llantas de los autos.



El bar donde desovan las tortugas

para Geroca

Este casco verde ha prolongado la existencia de las tortugas durante 175 millones de años. Quien las ve medrosas ocultar su cabeza duda de su capacidad para producir huevos fértiles cinco años después de aparearse.

Un artista titula un óleo sobre tela: *El bar donde desovan las tortugas*. Recuerdo: playas tamaulipecas, ciertas especies en extinción. Sus huevos se cotizan en bares y en el mercado negro a costo elevado. (En Guerrero son sacrificadas para arrancar la piel de aletas y cuello).

Su excremento es alimento de escarabajos y están condenadas a cargar sobre sus lomos la piedra de la existencia.

Suele comparárseles con ancianos lisiados y con el torpe cangrejo. En mi pueblo “las tortugas dejan de morder a sus víctimas cuando rebuzna un burro negro”.



nadie como él para con furia
defender a sus hijos.

Cocodrilo

Nadie como él para confundirse con las glorias acuáticas, o con la mancha oscura que reflejan las ramas en el agua. Último descendiente del dinosaurio, lo distingue su torpeza fuera del agua, su piel de luna corrugada. Nadie como él para alimentarse de sus hijos, albergar dos lunas rojas en los ojos, almacenar un furioso concierto de bufidos.



Meditación de la vaca

Mírenlos

la vida más extensa

no les alcanzaría para quejarse.

Van de prisa

violentos y risibles.

Si hablan es para romper espejos

con sus gritos

si callan es

para tomar un poco de aire

y destruirse mejor.

Quién los entiende

disparan directo a la cabeza

al corazón de otros

a sí mismos.

Con cuánta envidia ven

lo fresco de este prado

en que mi hambre acaba.



Envidia por una vaca

No la prisa, no la violenta espuma
del número, la cita cancelada.
Los que juramos eterno amor a la oficina
a la fábrica de helados o tractores
a la madre de los hijos
te declaramos nuestra profunda envidia/
vaca echada
en el suelo más negro de esta tierra.



La jaula

Ni afuera de su jaula
es libre.

No es reloj ni muchacha
es solo un pájaro robado.

Si lo oyen dudarán
que en pecho tan pequeño
viaje tan alta música.

No hay más miseria
que un pájaro cautivo.



De nada sirve tener siete vidas

*para Pablo Cuéllar
que a los siete años enterró un gato vivo*

Un día se apareció en mi cuarto
así nomás
nunca dijo/ “oye, déjame oír tu música”.

Le gustaba cazar moscas
ensayar maromas, giros, saltos dobles
era lo que puede llamarse un gato alegre.

Una mañana empezó a temblar
como si hubiesen lavado
con ácido sus huesos
como si llevara un rayo adentro
o le gritaran/
“te vamos a desprender la piel
con mil agujas”.



Nunca necesitó llamarse de algún modo
pero si le decía “algo anda mal”
comprendía que las cosas no iban bien.

Se fue con los ojos abiertos
me habría gustado leer una nota suya
algo así como/
“me iré sin quedarme
me iré como quien se va”. *

Esa mañana
mientras los focos de su lomo se apagaban
se dio cuenta
que de nada sirve tener siete vidas.

* Alejandra Pizarnik



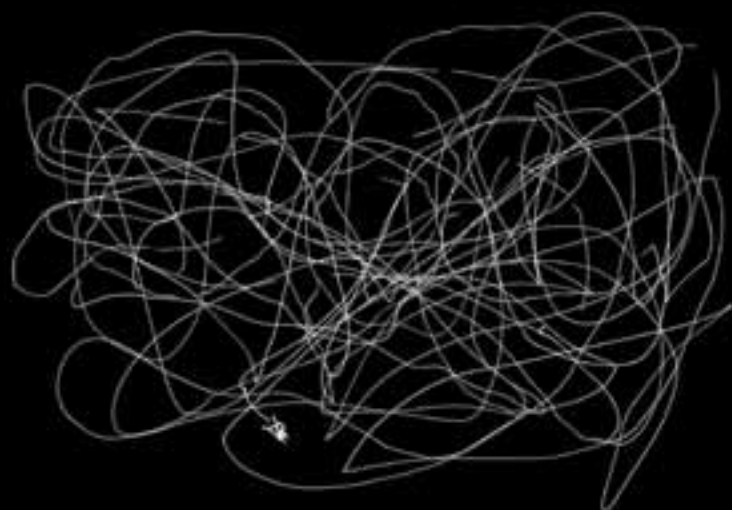
Periquitos australianos

Diccionario de los cursis más grandes y el amor infinito. Se embriagan pico contra pico, como si fuera el último momento de estar juntos. Si uno de los dos falta, la muerte reina el recinto de las pequeñas bestias.



Última función

¿Pensará la jirafa que basta su estatura para alcanzar a Dios?



Reinas de la basura

*En nosotros no hay longevas
solemos incubarnos por igual en el aura de los santos
que en la nariz de los ahorcados.*

RICARDO MORALES

Espías de cadáveres, son esa mancha oscura que se acerca.
Trazan geométricas maneras y se adueñan del aire: negras de
tan azules, moscas blancas, naranja, verde tierno.



Planeador

Mientras te elevas como en busca de Dios, avión miniatura, come gusanos, mientras desconozcamos tu nombre verdadero, gaviota te diremos.

Coctel

*Brillantes cucarachas aburridas
pulgonos fatigados de picar...*

FRANCISCO GABILONDO SOLER

para Aristeo Jiménez

Presume Tigre su traje de bolitas. Vaca exige a Mapache los motivos del plagio. Traducida al danés ha sido Elefantina. En el coctel todos cantan metáforas de miel. El pájaro está triste, qué triste canta el pájaro que ayer perdió a su pajarita.



Algunas cucarachas

las cucarachas son mis hermanas
si las piso empequeñece el mundo
y mi familia disminuye
mejor dejarlas en libros y camisas
el piso y el refrigerador

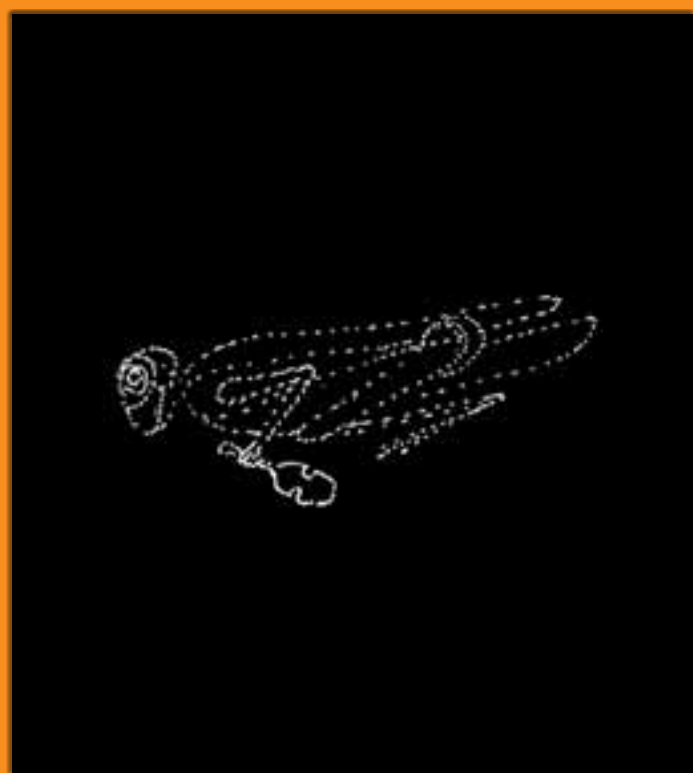
algo quiere decir un cucaracho
con los alambres de sus patas
sus ojos giran el disco equivocado

lo dibuja
la letra roja de mi computadora/
mañana será signo
flecha, vocablo, señor o cucaracho



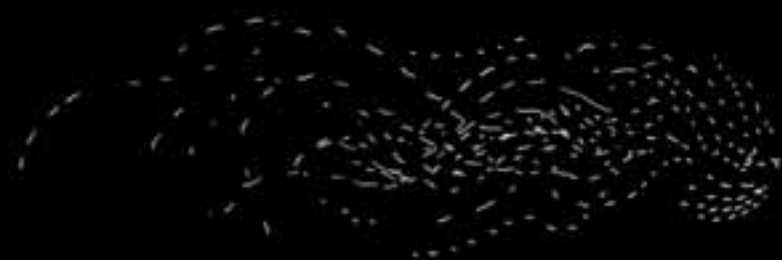
Poema de las siete vidas

Insuficientes los días de la semana
para cantar la vida de los gatos.
Venían de la guerra del amor
del ojo del huracán o de un charco de aceite.
Encontraron leche tibia, una bola de estambre
y tierra suelta para cubrir a sus muertos.
Algunos permanecen; otros
aliviaron su orgullo y se marcharon.
De vez en gato vuelven. Husmean desde el techo
con pretensiones de panteras en la barda con vidrios.



Grillo

Se distingue discreto
de la hoja madura
por su exacto alfabeto.



Migración

Es probable que los pájaros hoy decidan marcharse. ¿Qué haremos sin el alma de su vuelo? Las aves pautan el compás de la rama. Hasta las vacas locas fueron felices en la voz de los pájaros. Se marchan en parvadas. Como puntos oscuros se pierden en la boca del cielo.



Poema de las vacas

para Chepe

Costillas de ternera suaves como un pez. Entra, sale del cuadro una columna de turistas. Tras el vidrio dos vacas observan el banquete atadas a un semáforo del centro de Tijuana. No hablan, no reclaman; acaso entonan un tango o un bolero. Solos o en grupo se van los comensales; muy en el fondo saben/ “hemos comido –suave como un pez– la carne de las hijas de las vacas.”



Peces de Montiel Klint

Pez en la jaula
es
ojo sobre la plata.

Círculo de la muerte
isla del sueño
se desvanece.



Paloma en el balcón

No bien despejan
los disparos del sol
su batallón de nubes
una paloma detiene su voleo.
¿Trae la mirada
que falta a mi poema ciego?
¿carta de Dios o mensaje del diablo?

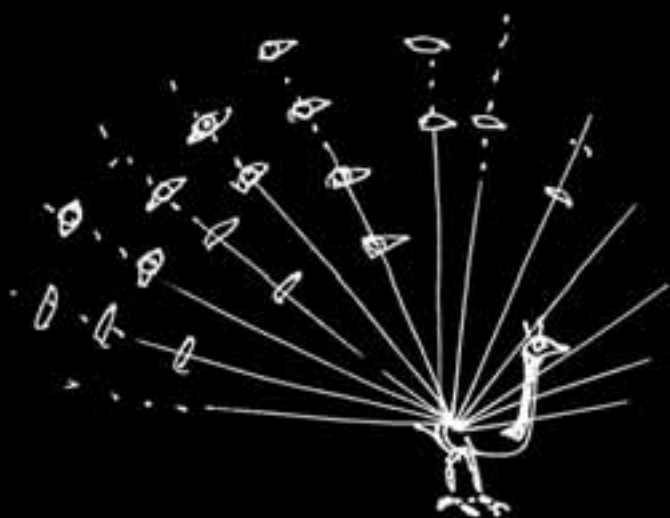
Paloma mensajera, niña de julio
déjame ser el mundo en tu canción.
Modernidad me deja sordo
manco monitor global
tullido el verso que no rima
corazón con hermano.
Palomita de vidrio que te estrellas
en el acero de los hombres.



Poema para cazar un pato

Días en que las letras
semejan moscas abecedarias
hormigas en desorden.

Al fondo un lago verde
las copas de los árboles y algunos patos.
Un estadio
la corona de espuma de los cerros
el cielo gris y un par de vacas
locas sobre el pasto.
No todo está en los libros:
la tarde nos regala un campo de fútbol
una hilera de hormigas en bicicleta
y algunos patos.



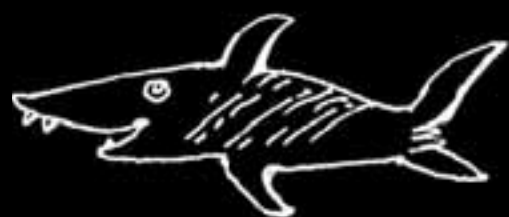
Pavorreal

Vestido de ojos
y mariposas:
árbol que vuela.



Gato ciego

Lo hallé en un basurero; las hormigas lo integraban a sus sagrados alimentos. No tiene ojos, yo le presto los míos.



Pez tigre

En realidad es un tiburón pequeño con rayas, y come a los que no son de su especie. ¿Es feliz en su selva? El agua devuelve la pregunta. El pez guarda silencio.



Árbol de pájaros

Es la envidia de todos. Si mi chica cumple años corto un ramo de pájaros. Ella gusta del coro de las flores. Si alguien intenta dañar mi árbol las aves le sacarán los ojos. Mi árbol no se cansa de dar pájaros.



Mudanzas

La tortuga ve que quieren sus huevos:
los deja y se marcha.

La víbora ve que anhelan su piel:
se despoja de ella.

Lo sabe el pájaro, van por su plumaje.
Arroja su indumentaria de colores
y espera con paciencia a que le broten nuevas alas.

El elefante entiende: van por sus colmillos.
Los arranca mientras cimbra la tierra con sus pasos.

El castor sabe el valor medicinal de sus testículos.
Puede huir, pero los corta y se los da a sus perseguidores.

Así, por los siglos de los siglos.



Elefantes de Leonardo

Raras veces las cualidades del elefante son compatibles a las del hombre.

Se bañan en el río y vuelven a la selva después de celebrar la luna nueva.

Enfermos, lanzan plantas al cielo como ofreciendo un sacrificio. Perseguidos, ofrecen en recompensa sus colmillos.

Vuelven a buen camino al extraviado y van siempre en manada de mayor a menor.

Se aparean en la noche y en secreto.

No luchan con elefantas ni contra animales más débiles. Si el elefante cae a un pozo sus compañeros arrojan ramas, tierra y piedras para elevar el fondo y liberarlo.

Rompen la corriente de las aguas para que pasen sus crías y el torrente no las arrastre.

Y cuando el dragón ata con su cola las patas del elefante, el paquidermo aprieta con alas y garras sus costillas y muerde su garganta, cae sobre el dragón y lo revienta.

El elefante solo mata en defensa propia.



Las garzas se deshacen con la lluvia

Tiempo de sequía para el corazón.
Todas las civilizaciones han sido descubiertas.
Los ríos no salen de su cauce.
Nadie nada contra la corriente.

Altivas van las garzas.
Si cae un aguacero
sus plumas flotan en los charcos
y yo quedo con la mirada triste en los labios
viendo como se extinguen.

Quiero convertir el patio en aviario
mas tengo un perro
y no sabré que hacer si devora mis garzas.



Pájaros

I

Poeta el de las ramas
¿quién imita sus tonos?
El árbol en su concierto verde
su partitura, el cielo.

Poeta no atrapa pez
mas el trinante sigue
versita en la fiesta de las bombas.
Y el ave

sin jaula
sin rima
¿a quién encanta?

II

Siguen llegando pájaros
con ellos una epidemia de mosquitos.
(Con los pájaros no se puede).



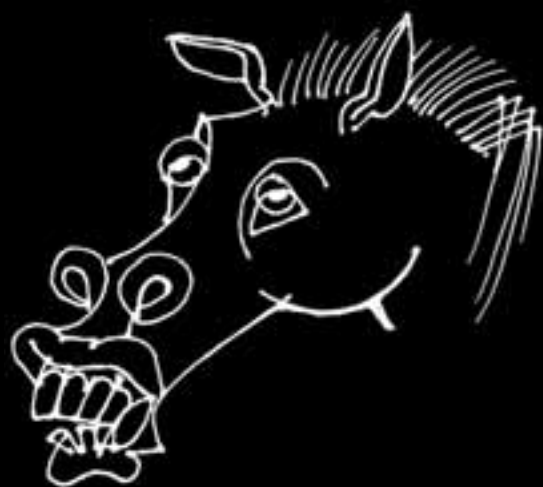
Historia de Matt

no mintió a su mujer ni golpeó a sus hijos no mató por defender su territorio ni engañó a su país no se alistó en la marina ni se graduó de policía ladrón asesino o padrote lo enterramos en el patio mis hijos dicen “nacerá con las próximas lluvias”



Zoología lusitana

versar el águila de francisco cervantes
podría cantar el tigre la paloma
el vampiro o la morsa
de francisco cervantes,
mas canto al águila
de francisco cervantes



Congreso de caballos

En el desierto los caballos trotan nerviosos.
44 grados. “Hey, amigos
en Lexington un jamelgo tiene
tres blockes de césped para él solo.”
“Llévanos allá –claman a coro–
aquí vivimos como sardinas.
Allá pagan 13 millones de dólares por un caballo
y la reina Isabel asiste a las carreras.”
“Intercederé –relinchó–
ante Edward Stanton
para que en vez de congresos de poetas
organice recitales de caballos.”



El alimento de los ángeles

Tienen algo de pájaros
mas sus espíritus etéreos
repelen el alpiste.
Especie rara
en la fauna del cielo.

Dejo en el patio
algodones húmedos en leche,
hostias de sabores, fruta de temporada.
Los ángeles bajan de noche.
La música de sus alas,
la fruta intacta en su pulpa jugosa,
el patio lleno de plumas.

Comen polvo del paraíso
granos de estrellas.
Un ángel de mascota muere de hambre
o de melancolía;
una lástima con alas.
Viene en camino
una nueva generación de ángeles
cuyo metabolismo es menos etéreo.

Serán sin duda más felices.



Vaca en el aire

*...unos niños
volaban con sus vacas
y sus caballos y sus corderos
en medio de la tarde...*

ENRIQUE FIERRO

Una vaca en el aire
es como el paso de una geisha.
A ratos es solo
la mancha de tinta sobre el lienzo,
inventario en la memoria
del papel.
En la altura semeja un avión gordo
de cartón,
regalo sorpresa para los habitantes del cielo.



La caza del venado

I

La piel de tío Avelino es un trapo arrugado, cuero de iguana vieja en la sequía. Mientras cabalgas canta la Comertuna. El cuerpo del venado cruza el fuste. Lo cazaron en la sierra. Dice tu padre, que viene atrás con la escopeta al hombro: “escóndase en los troncos y cuidadito con una viuda negra”. El cerro devuelve los disparos, cae la piedra en el agua. Cuando el eco se pierde se oye el tiro de gracia.

II

Se oye el tiro de gracia. La bestia inerte. Venado el animal. El viudo de la fauna en la pradera. Tibia la sangre. Suave la piel con la que el viejo Flor piensa hacer un capote como los que usan en la fiesta de la virgen. Tu padre dice que la vida es así. Será buena la carne.



III

Era buena la carne. ¿Cómo dormir junto a la fiera, relámpago sin brillo que hace un instante saltaba matorrales? “¿Y los venados van con Dios?” El viejo Flor echa sobre su rostro el sombrero de palma y parte al mar sin llevarte en el sueño. Lo despierta el sonido de la noche. Aviva la fogata. No sientes la cercanía de los coyotes poblando como estás una pradera de conejos.

IV

Una pradera de conejos.

La tierra luce ortiguillas y malasmujeres. Se oye un cascabeleo, rumor de abejas hacia el río. Hay coralillos y cuatronarices. El sol rompe su cárcel de vapor, se eleva como un sombrero en día de fiesta. Desde hace rato se oye hablar la guacamaya. La lechuza prolonga su lamento: “es una bruja suelta” –dice tu padre– mientras bebes del guaje un hilillo de agua.

El caballo resbala, como si en vez de piedras pisara témpanos de hielo. A ratos hay que abrirse paso con el machete, tarea de tío Avelino, que anda como si le hubiesen comido la lengua los ratones.



V

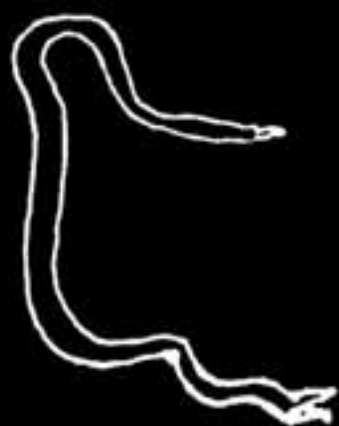
Como si le hubiesen comido la lengua los ratones.

Serán las diez. Tus piernas tensas como horquillas de resortera. Dentro de un rato llegaremos al ojo de agua. Se pone necio el sol. “Cuando se enoja arranca el pellejo a girones” –dice tu madre. El caballo relincha como si saludara a la nueva vegetación: granjenos, guayabos, huizaches, amapolas. El hambre nos golpea. Como gigante blanco avanza la mañana.

VI

Avanza la mañana.

Dios sabe que murió abiertos los ojos, con las ramas de la frente en el suelo, y que la tierra es suave por las hojas que caen y se pudren. Ves la casa de palma y palos entreverados. Navajea el sol la paz de la mañana y les marca la espalda con los filos del aire. Caminan tierra plana. El tío muestra sus dientes amarillos como papas calientes, como frijoles bayos sembrados en desorden.



VII

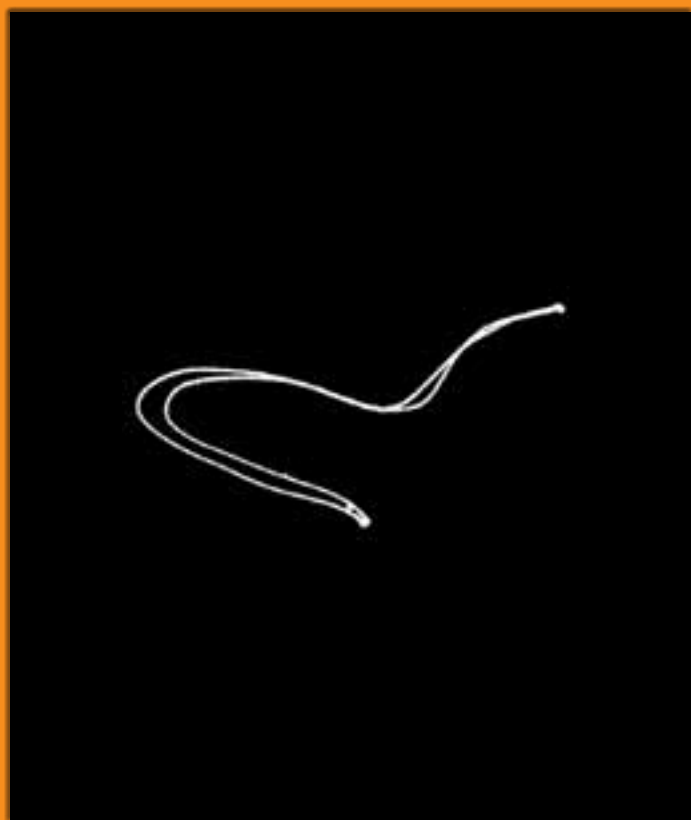
Esa media mañana comieron flor de palma y una paloma que cazó tu padre. Al regresar del río ya cortan en pedazos a la bestia y orientan sus carnes hacia el sol. Nada quieres saber de la caza del ciervo y corres hacia el monte a desquitar tu muina con los tordos.

Tu padre es campesino; aquí siembra la tierra: maíz, frijol, garbanzo, cacahuate. Tiene dos yuntas. La tierra es colorada. Los aguacates se dan en agosto. En el arroyo hay platanares y papayos. Guayabos y limoneros crecen silvestres.

VIII

Crece silvestres.

“Del corazón de una palma / nacieron las isabeles”, canta tu madre mientras riega las malvas. Hebras de sol resbalan sobre las ramas del canelo. El zumo de limón te hace llorar. En el hueledenoché desaparecen tus pecados. Un día de alta luna habla tu padre: “iremos a otro pueblo, habrá más gente –aquí somos apenas seis familias–, podrás ir a la escuela”.



Vuelo del alicante

Parpadea el sol.

“María, se está moviendo el brazo del encino”.

“Hijo del mal, siempre con tus mentiras
cuando venga el nahual
verás el susto que te arrima”.

Alza sus ojos flor de adormidera
y echa a correr como si viera
al ahogado que sale por las noches.

Recuerdo: le vaciaron dos cargas de escopeta
para que se muriera.
Se hizo añicos el sol en el cerro más alto.

“Las alicantes son malas
ahorcan a los niños de pecho mientras duermen”.



Hormigas en el jardín de Dios

Se que nos ves, Señor,
atropellar mandamientos
con la velocidad de nuestro tren.

Tu telefoto habrá captado el arma
que empuñada por mí
voló la tapa de los sueños.

Me prohibí en tu nombre
apropiarme de lo que no era mío.

Si regresas la cinta se verá con certeza:
alimento con tigres la esperanza
de la mujer ajena.

¿Y todavía permites, Señor,
que lave con tu sangre mis heridas?



Hip hop para vampiros y gárgolas

Te quieren consumir a cada trago
conservar una trama de ti,
vampira de todos los ángeles.
Y aunque no es mía la urgencia de tu aroma
ni tus labios –frágiles como timbre postal
queda la historia:
tus senos parpadeantes
el humo del cigarro y tus costillas
que yo –aprendiz de mago–
tocaba como una arpa
comprada en un bazar.
Se sabe hoy:
no eras de vidrio, tampoco de papel;
eras de aire, y parecías tan real
como un cadáver en un baile de disfraces.



Encantadora de serpientes

No bien tus labios
se posesionan de la boquilla
me retuerzo en la caja.
Primeras notas del pentagrama:
la sangre empieza su jubileo barroco.
Desnuda, iluminada por círculos de luz,
retículas de fuego.
Mientras tocas
la manzana de Adán pide auxilio a tu cuello,
tu cabeza ondula –ola que nace y muere
a golpe de mar–
y una luz amarilla se detiene
en el pasto recién pulido de tu sexo.
Lenta, grave, la música en tu piel.
Y comienzo la danza
–todavía confundido por la luz–
al ritmo que me tocas/
arriba abajo en espiral
(*allegro moderato, prestíssimo, vivace*).
Vuelvo a mi caja entre nubes de aplausos.
Lo peor viene después:
sueño que el público se arroja sobre ti
y se reparte tus pedazos.
O que en un circo pobre
una mujer –escapada de un cuadro de Botero–
con aliento a menudo de tianguis
inútilmente busca despertarme
con una flauta de carrizo.



Limantia y los gatos

Toda la noche desfilaron gatos. Hay gatos en mi espalda, en mis ojeras, en los lunares de mi espalda. En mi cabeza no cabe un gato más. Están por todas partes: amarillos, azules, verdes de orgullo y propiedad.

“El polvo de los ojos de un gato cura el mal de amor.” Yo detesto los gatos. No soporto el aire de falsa libertad que los traiciona. Les encandila el día y presumen el cuento de las siete existencias. Creen dominar al mundo en sus bigotes absolutos. Nada tenemos en común. Ni siquiera este sueño, que espero desvanezca los gatos de la Tierra.



Alebrijes

Una ciudad irreal
la sombra de un fantasma,
una casa de sol
y la tormenta pasa.
Ruta de las hormigas
donde tu cuerpo acaba
en aguas del olvido
mariposa monarca.
Hebras de luna ardiente
vidrio en la flama.
Música de los vientos
en mi alma desnuda.
Estrella de tres puntas
peces de plata
tu jardín migratorio
busca morada.
Martes en tu agenda
desmemoriada.
La selva y un tambor
solo sonaba.
Era tu rostro el aire
tu cintura de nada.
El espejo de Alicia
en el fondo del agua
sobre la lluvia mística
de pasado mañana.



Anatomía de la rana

La rana vive sin cabeza, sin piel, sin corazón; sin huesos ni intestinos, y sin embargo muere al ser atravesada su médula espinal. He aquí su superioridad en relación al hombre.



Cuervos

Ese llanto lejano es el del cuervo: vio nacer a sus crías blancas y las deja entre largos lamentos. Se alegrará cuando les nazcan algunas plumas negras. Entonces, solo entonces, las alimentará.



Sirenas

Una amante es una especie de moderna sirena. Te colma de halagos, endulza tu oído –como al calor del vino lo hace la sirena con el navegante–. Sus manos suaves y violentas. Su voz que embriaga y reconforta. Sus palabras matan el rencor y siembran la alegría. Una vez que sucumbes, olvida tu dinero, incluso tu vida.



El miedo

Huye la liebre. No bastan las alas de sus patas para alcanzar la paz. Piensa que la persiguen las hojas del otoño.



Países y cocodrilos

Algunos países se parecen a los cocodrilos. Se apoderan de otros países y matan a sus hombres sin piedad. Después, en una especie de malsana oración, lamentan y lloran la masacre. Finalmente, devoran al hombre con crueldad y sin cargos de conciencia.



La ostra, el cangrejo, la luna

La ostra abre la boca y el cangrejo arroja una piedra o un alga marina a su interior; imposibilitada para cerrar la boca, es sorprendida y devorada por el cangrejo. La luna tiene la culpa de todo esto: la perplejidad de la ostra ante el astro la hace abrir la boca y es devorada por el hábil cangrejo.



Oruga

Con esmero edifica su nueva casa. Solo para abandonarla tan pronto sus alas embellecen y alza orgullosa el vuelo.



Mariposa en la llama

Antes de morir la mariposa se pregunta: ¿por qué en tanta belleza respira la muerte?

CONTENIDO

Nota	4
Postnota	6

Uno

Perro muerto en la avenida central	9
El bar donde desovan las tortugas	11
Cocodrilo	13
Meditación de la vaca	15
Envidia por una vaca	17
La jaula	19
De nada sirve tener siete vidas	21
Periquitos australianos	25
Última función	27
Reinas de la basura	29
Planeador	31
Coctel	33
Algunas cucarachas	35
Poema de las siete vidas	37
Grillo	39
Migración	41
Poema de las vacas	43
Peces de Montiel Klint	45

Dos

Paloma en el balcón	49
Poema para cazar un pato	51

Pavorreal	53
Gato ciego	55
Pez tigre	57
Árbol de pájaros	59
Mudanzas	61
Elefantes de Leonardo	63
Las garzas se deshacen con la lluvia	65
Pájaros	67
Historia de Matt	69
Zoología lusitana	71
Congreso de caballos	73
El alimento de los ángeles	75
Vaca en el aire	77
La caza del venado	79
Vuelo del alicante	87
Hormigas en el jardín de Dios	89
Hip hop para vampiros y gárgolas	93
Encantadora de serpientes	95
Limantía y los gatos	97
Alebríjes	99
Anatomía de la rana	101
Cuervos	103
Sirenas	105
El miedo	107
Países y cocodrilos	109
La ostra, el cangrejo, la luna	111
Oruga	113
Mariposa en la llama	

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Algunos de los textos reproducidos en este libro aparecieron originalmente en:

Tambores para empezar la fiesta

UNAM, 1992.

“Meditación de la vaca”, “Envidia por una vaca”, “La jaula” y “De nada sirve tener siete vidas”.

Plegaria de los ciegos caminantes

Universidad Nacional de Colombia, 2000

“Paloma en el balcón”.

Poemas para protegerse del sol

Mantis Editores/ Conarte, 2003.

“Poema de las siete vidas”, “Grillo”, “Migración”, “Poema de las vacas”, “Peces de Montiel Klint”, “Poema para cazar un pato” y “Pavorreal”.

Estas calles de abril

Aldus / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2008.

“Perro muerto en la Avenida Central”, “El bar donde desovan las tortugas”, “Cocodrilo”, “La caza del venado” y “Vuelo del alicante”.

Cuaderno para celebrar

El Zahir Editores, 2012.

“Periquitos australianos”, “Última función”, “Reinas de la basura”, “Planeador” y “Coctel”.

Se imprimieron 1000 ejemplares en los talleres de Serna
Impresos, S.A. de C.V.,
durante abril de 2012, Monterrey, N.L.
En su composición se utilizaron tipos de la familia Baskerville.
El cuidado editorial estuvo a cargo del
Fondo Editorial de Nuevo León.

ANIMAL
ARIO
ANIMA
LARIO
ANI
MALARIO
AN
IMAL
A
RIO

margaritho cùglar

MARGARITO CUE

margaritho cùglar

margaritho cùglar ANIMALARIO

MARGARITHO CUGLAR

ESTR

GUILLERMO CENICEROS

es egresado de la Escuela de Artes de la Universidad de Nuevo León. Colaboró con David Alfaro Siqueiros en la elaboración de siete de sus murales más importantes. Además realizó el gran mural de la Facultad de Ciencias Químicas y el del Teatro Universitario de la UANL. En el Metro de la Ciudad de México, creó los murales que se encuentran en las estaciones Copilco y Tacubaya.

Su obra destaca por conjugar el arte nacionalista y el abstracto. Ha tenido importantes reconocimientos y exposiciones de su vasta obra. Amante de la literatura y la poesía, tiene también un profundo interés en el lenguaje.



AR
TO
RE A
rurgito c
ÉLLAR

mmA



Los textos de Margarito Cuéllar y los dibujos de Guillermo Ceniceros reunidos en *Animalario* nos invitan a recorrer un conjunto de afortunadas líneas que sin duda habrán de conjugarse en nuestro imaginario. Grabados en la memoria, la letra y el trazo nos llevarán a recordar sonidos y ritmos melódicos, apacibles unos, alegres y estruendosos otros, que confluyen en interminables giros poéticos y plásticos.

